



Una experiencia de inclusión

Beatriz Neves | Maestra Directora.

Rosario De León | Maestra Secretaria.

Verónica Gastelú | Maestra de Discapacitados Auditivos.

Maritza Tauriz | Maestra de 4° grado.

San José de Mayo. Dpto. de San José.

«Para el efectivo cumplimiento del derecho a la educación, las propuestas educativas respetarán las capacidades diferentes y las características individuales de los educandos, de forma de alcanzar el pleno desarrollo de sus potencialidades.»

(“Ley N° 18.437. Ley General de Educación”)

Nuestra escuela es una Escuela Urbana de la ciudad de San José de Mayo que cuenta, dentro de su formato escolar, con una Clase de Sordos, única en el departamento. Fue creada e inaugurada en abril de 1978. Está dirigida por una Maestra hipoacúsica y un Instructor de Lengua de Señas, sordo, ex-alumno de la misma. Tiene 6 alumnos, varios de los cuales provienen de otros sitios del departamento. Ellos se integran a la hora del recreo, en actividades recreativas, actos organizados en la escuela y en las clases de Educación Física, a las cuales asisten según las edades cronológicas. Cuentan, como los demás grupos, con Profesor de Expresión Plástica y con el apoyo de la Maestra CEIBAL.

Al igual que en años anteriores y atendiendo a la diversidad a través de la integración de niños con diferentes discapacidades y necesidades educativas especiales, la escuela recibe a C. este año. Es una niña de 9 años, que presenta hipoacusia bilateral severa. El término hipoacusia determina la disminución de la capacidad auditiva que permite adquirir el lenguaje oral por la vía auditiva. El lenguaje posibilita a los seres humanos la comunicación a distancia y a través del tiempo; es la principal vía por la que los niños aprenden lo que no es inmediatamente evidente, y desempeña un papel central en el pensamiento y el conocimiento. Hasta los

tres años de edad se desarrollan las bases de la comunicación y del lenguaje cuando las estructuras cerebrales se encuentran en perfectas condiciones para ese aprendizaje, por lo que es indispensable actuar para que el niño adquiera la mayor cantidad posible de estructuras comunicativas y lingüísticas durante el período en que se encuentra biológicamente más preparado.

C. nació oyente y, a partir de un accidente a los cuatro años, comienza a perder audición. La edad en que se produce esta circunstancia la habilita a tener un mejor pronóstico de aprendizaje, ya que tiene incorporado el código oral. Ingresa a la escuela a los 5 años; la docente de Inicial le comunica a la madre su preocupación por las características de la niña. Es en ese momento que se le descubre su disminución auditiva. En el presente año, C. cambia de escuela para recibir apoyo en la Clase de Sordos.

Verónica, maestra del grupo, nos relata:

“C. comienza a concurrir a mi clase en marzo. Se presenta como una niña dulce, cariñosa y ansiosa, buscando continuamente la aceptación de los adultos. En la primera reunión con la mamá de C. y las especialistas que la apoyan, la Maestra Directora y yo decidimos solicitarles un tiempo para poder conocer a C., e ir avanzando en las medidas futuras a tomar. La evalué, y ante el resultado de dicha valoración decidí reunirme nuevamente con la Maestra Directora para manifestarle mi inquietud. C. ha concurrido siempre a clase de oyentes, tiene muy bien incorporado el lenguaje oral y escrito, y dadas las características de los demás alumnos

del grupo, sordos pero a su vez con otras discapacidades, me parece beneficioso y conveniente que la niña concurra medio horario a la clase común, antes de la hora del recreo. Allí se integraría a los trabajos curriculares del grado y participaría de todas las actividades que el grupo tuviese, Educación Física, Teatro, Expresión Plástica, etc. Se decide consultar a una de las docentes de cuarto año, ya que ella tiene un grupo de alumnos con los cuales se trabajó el año anterior para integrar un niño con dificultades de lenguaje. Ante su aceptación, se le comunican a la mamá y a las especialistas las nuevas líneas de acción a seguir...”

Maritza, maestra común, expresa:

“En el momento que se coordinó el ingreso de C. al grupo, expresé mi disposición. Su integración fue positiva. La recibimos de manera afectiva, no sin temor por el desafío que representaba. Señalamos la necesidad de aprender a comunicarnos, también por la Lengua de Señas, sin dejar de fomentar la utilización del lenguaje oral. Es así que el Instructor en Lengua de Señas y sus compañeros sordos concurren semanalmente para enseñarnos este tipo de lenguaje, y así facilitar la comunicación entre ellos y nosotros (sordos y oyentes)...”

Hasta el momento, C. participa en las actividades de cuarto grado, se expresa oralmente y por escrito en forma correcta. Continúa el curso en un nivel aceptable. Se ha integrado al grupo, pero también siente la necesidad de retornar diariamente a la Clase de Sordos luego del recreo, y así lo expresa.

Lo anteriormente expuesto no pretende ser un ejemplo a seguir, sino simplemente una instancia para poder comunicar la vivencia transitada por esta comunidad educativa. Transcribiremos, para finalizar, el sentir de cada uno de los actores involucrados en este desafío.

Mamá de C.

“...C. cambió muchísimo este año, para mí fue para mejor porque ella, al aprender las señas, ha conocido compañeros con sordera. Cambió para bien, este año aprendió más que el año pasado, subió las notas... Me alegré que pudiera ir a las dos clases... Al principio de año, C. estaba como asustada, pero después venía enloquecida, contenta; el año anterior no quería ir a la escuela, hacía berrinches. Sin embargo, este año le decís

que tiene que venir a la escuela, y ella se viste. El año pasado hasta había que llevarla. Tenía temor al principio, porque no estaba acostumbrada a estar con niños sordos, en casa no hay nadie con problemas de audición. Mi preocupación era si me dejaría de hablar, pero ahora no es lo mismo. Estoy contenta por ella, pero me queda todavía la dificultad de no poder conocer la Lengua de Señas para comunicarme, ya que no pude concurrir a todas las clases...”

Maestra Directora Beatriz y Maestra Secretaria Rosario

“...en todo este proceso que está viviendo C. es fundamental el compromiso demostrado por las maestras, el trabajo en red con otras instituciones, el acercamiento y acompañamiento a la familia de la niña. También es importante la tarea de sensibilización que, partiendo de la Clase de Sordos, desde hace un tiempo se realiza en la escuela con el resto del alumnado. A pesar de las múltiples dificultades, nuestra escuela tiene un perfil netamente integrador, ha recibido por años personas con diferentes discapacidades. Esto hace que nuestro compromiso se renueve día a día y se redoble nuestro esfuerzo para lograr nuestro objetivo de respetar el derecho a la educación de cada niño y niña.”

Maestra Verónica

“...Personalmente ha sido y es gratificante la experiencia de ver cómo C. se ha incorporado a la comunidad sorda. Es un desafío permanente que nos enriquece día a día, favoreciendo nuestra integración (sordos) a la comunidad oyente, y viceversa. Lo importante es entender que el objetivo de la clase no es que el sordo hable, sino que adquiera los conocimientos para desenvolverse en la vida independientemente, desde su propia lengua.”

Maestra Maritza

“Como maestra siento que ha sido positiva esta experiencia y que me ha enriquecido personalmente, gratificándome.”

C. expresa:

“...Me gusta estar en esta escuela, estudiar, jugar con mis amigos. Me gusta hacer sumas, aprender cosas, ayudar con mi mamá a mis amigos, y estar en la Clase de Sordos. Me gustan todos los maestros que están y estoy contenta porque estoy en esta escuela... ☺

